

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios / vol. 25 - n.º 27 - Año 2021
e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066



Antolines Castro / *Sin título* / 2015 / acrílico sobre madera / 25 x 25 cm

Mateo Simbaña: Identidad y espiritualidad en la literatura infantil ecuatoriana

Mateo Simbaña: Identity and spirituality in Ecuadorian children's literature

Mateo Simbaña: Identité et spiritualité dans la littérature d'enfance équatorienne

Recibido 26-09-20

Aceptado 23-10-20

Katya Mercedes Grados Fabara¹

Mayra Alexandra Molina Lozada²

Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador

katya.grados8512@utc.edu.ec / mayra.molina9424@utc.edu.ec

Resumen: Teresa Crespo ha sido considerada una de las pioneras de la literatura infantil en Ecuador. Su cuento *Mateo Simbaña* es uno de sus textos más emblemáticos. Tomando como punto de partida la consideración del texto literario infantil como un hecho estético cuyos límites trascienden al mero propósito preceptivo de las obras (Subero; Delgado Santos), este artículo indaga en la interrelación entre la obra como forma artística y la representación de la identidad y de la espiritualidad en el marco de las funciones atribuidas a la literatura infantil en el enriquecimiento del desarrollo de los niños (Colomer Martínez). Se concluye que la socialización cultural propiciada por la literatura infantil esboza, con un lenguaje lírico y una sólida estructura narrativa, el compromiso étnico y espiritual propio de una cosmovisión ancestral, la cual forma parte de una identidad signada por lo indígena y también por lo mestizo.

Palabras claves: Teresa Crespo; *Mateo Simbaña*; literatura infantil; identidad; espiritualidad; literatura ecuatoriana.

1. Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Básica por la Universidad Estatal de Bolívar. Máster Universitario en Formación Internacional Especializada del Profesorado especialidad Lengua y Literatura por la Universidad Complutense de Madrid.

2. Licenciada en Educación, mención Parvularia (Universidad Técnica de Ambato). Magíster en Educación, mención Educación Parvularia (Universidad Indoamérica).



Abstract: Teresa Crespo has been considered one of the pioneers of children's literature in Ecuador. Her story *Mateo Simbaña* is one of her most emblematic texts. Considering literary texts for children as an aesthetic fact whose limits transcend the mere prescriptive purpose of these works (Subero; Delgado Santos), this article investigates the interrelation between the work as an artistic form and the representation of identity and spirituality within the framework of the functions attributed to children's literature in the enrichment of children's development (Colomer Martínez). It is concluded that the cultural socialization fostered by children's literature outlines, with a lyrical language and a solid narrative structure, the ethnic and spiritual commitment of an ancestral worldview which is part of an identity marked by the indigenous nature as well as by the mestizo one.

Keywords: Teresa Crespo; *Mateo Simbaña*; children's literature; identity; spirituality; Ecuadorian literature.

Résumé: Teresa Crespo a été considérée comme l'une des pionnières de la littérature d'enfance en Équateur. Son conte *Mateo Simbaña* est l'un de ses textes les plus emblématiques. En considérant les textes littéraires pour enfants comme un fait esthétique dont les limites transcendent le simple but prescriptif des œuvres (Subero ; Delgado Santos), cet article examine l'interrelation entre l'œuvre en tant que forme artistique et la représentation de l'identité et de la spiritualité dans le cadre des fonctions attribuées à la littérature d'enfance dans l'enrichissement du développement des enfants (Colomer Martínez, 2005). On en conclut que la socialisation culturelle favorisée par la littérature pour enfants esquisse, avec un langage lyrique et une structure narrative solide, l'engagement ethnique et spirituel d'une vision du monde ancestrale qui fait partie d'une identité marquée par l'indigène et aussi par le métis.

Mots clés: Teresa Crespo; *Mateo Simbaña*; littérature d'enfance; identité; spiritualité; littérature équatorienne.

Teresa Crespo y el florecimiento de la literatura infantil escrita

Durante el siglo XX, la literatura infantil escrita en Ecuador atravesó escenarios poco prolíficos. En contraste con la nutrida tradición literaria oral, ancestral y folclórica, hasta la década de los setenta resultaron escasas las obras escritas auténticamente dirigidas a niños, como la poesía de Adalberto Ortiz o la obra *Luz y cristal* cuyo autor es Gustavo Alfredo Jácome. González y Rodríguez relacionan este fenómeno con la incidencia de la valoración atribuida a la literatura infantil por los escritores de la época, quienes no le otorgaban un espacio específico en el sistema literario. No obstante, en la década de los setenta, la dinámica social y cultural ecuatoriana favoreció el reconocimiento de la literatura infantil como un hecho estético cuyos límites trascienden al mero propósito preceptivo de las obras.

Bravo analiza la proliferación de publicaciones durante la segunda mitad del siglo XX, estableciendo que esta estuvo relacionada con factores económicos como el *boom* petrolero. Asimismo, refiere el rol desempeñado por organizaciones como la UNESCO y la OEA, las cuales promovieron la literatura infantil como una experiencia de goce estético vital para la niñez.

Si bien en la década de los ochenta ocurre una renovación del género con títulos como *El país de Manuelito*, de Alfonso Barrera Valverde; *El Decamerón de los niños*, de Carlos Carrera; *¿Nos haces un cuento, abuela?*, de Sarah Flor Jiménez; y *Caperucito azul*, de Hernán Rodríguez Castelo, ya la voz de Teresa Crespo resonaba antecediéndoles con títulos como *Pepe Golondrina y otros cuentos* (1969), *Novena al Niño Jesús* (1980), *Mateo Simbaña* (1981) y *Ana de los Ríos* (1986), textos plenos de amor y respeto por la diversidad cultural y la naturaleza.

Teresa Crespo ha sido considerada una precursora de la literatura infantil en Ecuador, por lo que comprender los fundamentos de esta aseveración exige una conceptualización involucrada en el contexto de la cultura. Su obra recrea mundos alegóricos, coloridos, multiculturales; conjuga los elementos fantásticos con los populares del pasado y presente histórico. Sus historias, construidas con elegante textura poética, invitan al goce y disfrute de la diversidad cultural ecuatoriana y motivan al respeto del ser humano universal.

La expresión literaria es un testimonio de la época, en ella se manifiesta también la infancia y aquellas motivaciones que conducen al disfrute de una determinada literatura, una que integre el goce estético a la innegable formación del ser. Como refiere Puerta: “La experiencia estética infantil se convierte en un placer debido al poder simbólico, mágico, de crear mundos posibles e imaginarios fundamentales para el desarrollo de la personalidad del niño en la infancia” (p. 115).

Tradicionalmente, el rasgo didactista ha marcado la literatura infantil con discursos moralizantes. Esto deviene como consecuencia de la intrínseca vinculación entre la escuela, la infancia y la literatura que, paradójicamente, no siempre consideraba al destinatario: el niño. Por otro lado, concebir la obra como hecho estético hace desplegar un abanico de propósitos que cobran vida cuando un niño abre un libro. Coincidimos con Subero en concebir la literatura infantil como un ámbito específico, artístico y permeable a lo social cuando expresa: “la literatura infantil de una época testimonia al niño de esa época; pero al mismo tiempo, los intereses propios de este niño exigen una determinada literatura” (p. 31).

No obstante, la oscilación entre el goce y el aprendizaje hace colegir que la literatura infantil desempeña diversidad de funciones desde las cuales se han construido distintas concepciones. Es así como el escritor e investigador ecuatoriano Francisco Delgado Santos presenta una noción de la literatura infantil en la que se integran los diversos factores involucrados en este género:

Cuando hablamos de literatura infantil nos referimos a ese conjunto de obras producidas por los adultos con o sin la intención de dirigirse a los niños, pero que han sido aceptadas por éstos al haber encontrado en aquellas, una serie de características literarias, lingüísticas y sociales que han logrado no sólo su deleite, sino también el enriquecimiento integral de su personalidad (p. 55).

La noción precedente visibiliza al niño como el destinatario del mensaje literario, reconociendo su papel activo al proponer que es este quien otorga la significación a la obra de acuerdo a su tiempo, motivación, y convencionalismos sociales. Se ha establecido diversas funciones a desempeñar por la literatura infantil en la comunicación literaria y en el marco sociocultural de su producción. Colomer Martínez las sintetiza en tres dimensiones esenciales: la dirigida al aprendizaje del lenguaje, la que incorpora al niño al imaginario de su sociedad, y aquella orientada a la socialización en valores y prácticas culturales en las nuevas generaciones. Para esta aproximación resulta de particular aquellas inherentes al desarrollo de la dimensión social y afectiva de los niños, dada su relevancia en la construcción discursiva y simbólica de la identidad, así como en la configuración del acervo afectivo, social y espiritual de la sociedad.

El cuento infantil *Mateo Simbaña* fue publicado en 1981. Como señala su título, su protagonista es un niño indígena ecuatoriano. En la dedicatoria de la obra, Teresa Crespo declara su gran amor por los niños y les exhorta a estar orgullosos de ser ecuatorianos. Por su parte, Lucía Albán de Romero presenta, en su prólogo a la obra, una reflexión acerca de la equivocada idea de considerar a los niños como adultos pequeños, con esta crítica propone rescatar el valor de la alegría y la ternura como elementos necesarios en el aprendizaje para la vida (Delgado Santos, 1984). Mateo es un indígena, pastor de ovejas, amante de la naturaleza. Un día, al despertar de una siesta, Mateo descubre un voraz incendio provocado por los jóvenes de la ciudad. El niño emprende la huida cerro arriba, llevando consigo, atado al cuello, un borrego tierno e indefenso. En el intento de escapar, Mateo se desmaya, pero es rescatado por un cóndor que le conocía por sus labores de pastoreo, llevándolo a la cima del Pichincha. Al quedar solo, Mateo despierta y cae rodando hacia las entrañas del cerro, donde descubre un mundo natural tan maravilloso que decide quedarse allí para siempre.

A partir de la consideración de que las funciones de la literatura infantil son intrínsecas a la interrelación de la obra con el contexto en el que se produce, consideramos que el cuento *Mateo Simbaña* da cuenta sobre la interacción entre los valores educativos y las formas artísticas propias de su época. De manera que la representación de las comunidades indígenas, su acervo lingüístico y su cosmovisión ancestral constituyen elementos claves de este cuento, lo que apunta a la consolidación de la identidad cultural en los niños y niñas al reconocerse en el relato y reconocer a los otros en el marco de la convivencia y la pertenencia. Asimismo, se considera que la literatura infantil puede ser una ventana a los valores universales de lo humano, como el amor, la solidaridad, el respeto a la diversidad y la conservación de la naturaleza, elementos que contribuirán al enriquecimiento espiritual de los niños. La espiritualidad como práctica cultural fomenta la alegría de la existencia.

De manera que si partimos de que la literatura es un texto cultural puede, entonces, escudriñarse en ella significados validados socialmente en el texto literario dirigido a niños. Es así como el presente artículo se propone indagar la interrelación entre la obra como forma artística y la representación de la identidad y de la espiritualidad, en el marco de las

funciones atribuidas a la literatura infantil en el enriquecimiento del alma de los niños, en el cuento infantil *Mateo Simbaña*, de Teresa Crespo de Salvador.

Identidad cultural o el viaje a la semilla

La comarca amorosa de la infancia bien puede ser el puerto de partida para el viaje amoroso hacia el país. Y el país, otra escala de partida hacia la geografía cordial del continente.

EFRAÍN SUBERO

La literatura conforma un texto cultural sumergido en el caudal de significados circulantes en cada sociedad. La literatura crea identidad. Y esta es un ejercicio ontológico en el cual nos definimos a partir de una trayectoria desde el sí mismo y de los otros. Bárbara Fierro afirma:

En esta dirección la literatura puede formar a los seres humanos, ayudarlos a ser mejores, a ampliar su universo de vivencias, valores, convicciones, su desarrollo intelectual, la creatividad para transformar positivamente el mundo, a partir de la posibilidad de la lectura de ser reactiva, siempre pensada como una forma de ida y regreso de uno mismo con los otros (p. 40).

La identidad, entonces, se encuentra esencialmente ligada al sentimiento de pertenencia, ya sea local, regional o nacional. Los elementos culturales presentes en el relato *Mateo Simbaña*, revelan un elemento fundacional de la cultura ecuatoriana como es la cultura indígena. La esencia ancestral indígena se muestra en una narración que vincula íntimamente al niño a un contexto al cual pertenece. *Mateo Simbaña* narra la historia de un niño indígena, habitante de un mundo natural maravilloso y bondadoso, su refugio ante vivencias duras como el maltrato de los adultos. La historia de Mateo privilegia el mundo asociado a la cultura indígena. Las experiencias, creencias y valores de la misma son representados como parte de una herencia ancestral. La cultura indígena se evidencia en la vestimenta tradicional de Mateo, en la lengua quechua de los topónimos, en el cóndor y su majestuosidad protectora, y sobre todo, se muestra el legado inmaterial de los pueblos quechuas caracterizado por una serie de creencias y prácticas ancestrales vinculadas a manifestaciones materiales e inmateriales de su cultura. Estudios etnográficos como el de David Coombs plantean la cosmovisión tripartita de los pueblos quechuas: *kay pacha*, *uku pacha* y *Hanan pacha* son tres ámbitos del mundo. El de los seres humanos (seres vivos, naturaleza); el mundo de abajo o de las entrañas de la tierra; y el mundo de arriba, de los espíritus. Estos elementos perviven en la cultura ecuatoriana, dado que se concibe a la misma como suma de identidades o la expresión de la unidad en la diversidad. Por lo que el cuento resulta un viaje por territorios compartidos por los ecuatorianos como la geografía, la lengua, la belleza de los paisajes, la fauna y lo mágico religioso.

Autores como Lucía Castellón y Carlos Araos distinguen factores dinamizadores del desarrollo de la identidad nacional, los mismos serán analizados en el relato a continuación: en primer término se encuentra el lenguaje como potente recurso de expresión del individuo y de los otros, dado que “permite construir una visión de mundo, al elaborar por signos y significados compartidos, un sistema mayor: la cultura, que implica, una visión del mundo” (p. 125). En este punto es preciso resaltar la riqueza cultural de la nación ecuatoriana, donde el uso de la lengua quechua, hablada en países como Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Colombia, Brasil y Chile, data del período prehispánico. De ahí que investigadores como Coombs consideren al quechua como una familia lingüística que abriga variedades geográficas con rasgos propios.

De manera que, a la lengua mestiza, la narración le incorpora voces aborígenes en topónimos como los siguientes: “[...] seguían las cumbres del Mojanda; después el Cayambe nido de donde se levanta el sol en los amaneceres; el Allcuquiru con las puntas de sus dientes negros y afilados; el Antisana como un pájaro grande” (Crespo, p. 8). La lengua quechua también se encuentra en otros elementos de la naturaleza como la flora y la fauna, con lo cual se muestra la gran riqueza léxica: “Mil mariposas revoloteaban y los quindes de la altura habían hecho sus nidos en un bello pumamaqui que crecía soberbio. Parecía que todas las aves que huyeron del incendio hubieran encontrado refugio en lugar” (p. 21). Se suman vocablos como huicundo, pucuneros, zumbadores, pallca, taita, guambra, poncho, pumamaqui, chirimoyos, puma, chuquiraguas, zagalitas, quindes, tóbalos, uvillú. De manera que en la expresión literaria pervive la lengua quechua como parte de la identidad ecuatoriana. De ahí que Sánchez Ramos ratifique que la cultura quechua posee tanta vigencia como su lengua, la cual perdura hasta nuestros días.

La consolidación narrativa de una identidad también requiere de una dinámica espacial. El territorio, por tanto, comporta el escenario cuyos rasgos físicos enmarcan modos de vida y de entender el mundo, integrantes esenciales de la especificidad cultural de un grupo en su desarrollo y adaptación al medio. La historia de Mateo Simbaña se despliega en uno de los espacios de mayor belleza en los Andes ecuatorianos como es el páramo ubicado en los cerros que rodean la ciudad de Quito.

Mateo amaba profundamente su tierra, cada mañana escudriñaba detenidamente el paisaje para celebrar el reencuentro con sus elementos:

Le gustaba cada mañana recontar los cerros grandes que había dejado la víspera, como si temiera que la noche se hubiera tragado algunos: empezaba allá, al rincón de su mano izquierda con ese cerro puntiagudo que su taita nombraba Cotacachi; (...) ¡No, no faltaba ninguno! Su corazón se alegraba: allí estaban como siempre, todos hasta el Panecillo, y él, desde el Pichincha, lanzaba un grito fuerte, un silbido largo y agudo como queriendo que allá lejos le oyeran los montes (Crespo, p. 8).

La interrelación del personaje con el espacio se convierte en una amorosa lección de geografía nacional. El narrador omnisciente cuenta las emociones que brotan de Mateo, a medida que su mirada recorre cada uno de los cerros.

El horizonte cultural del lector ve amplificada su visión sobre el territorio que cobija a los niños ecuatorianos, al conocer los nombres dados por sus antepasados a los lugares del relato, e incorporar, a su vez, flora y fauna a un escenario al cual también se pertenece.

La representación identitaria en el relato hace posible visibilizar grupos, paisajes y modos de vida de comunidades específicas en un territorio claramente identificado. Lo que conduce a considerar el tercer factor dinamizante de la identidad, denominado por Castellón y Araos (1999) como el factor religioso, en este caso específicamente, la cosmovisión indígena, en tanto relaciona una forma de interpretar el mundo y deviene en una matriz generadora de significados atribuidos a la realidad. La exaltación de la naturaleza como una entidad proveedora de protección y paz resulta un rasgo sólidamente destacado en el cuento: “Nadie sabe que Mateo prefirió la entraña del monte, que ella le guarda en su calor materno y que el Padre Encantado monta guardia para protegerlo” (Castellón y Araos, p. 26). Los autores antes citados atribuyen a las cosmovisiones religiosas la producción de una discursividad social caracterizada por un discurso integrador e identificador para su consolidación. Es así como lo real y maravilloso del cuento se inscribe en una representación cultural identitaria. Tanto la antropología como la literatura ven como una de las funciones de la literatura infantil aquella referida a la introducción del niño en el imaginario configurado por el marco de creencias y representaciones de los grupos humanos. Colomer Martínez reflexiona sobre el lugar de la literatura en la configuración de símbolos y mitos difundidos por el folklore, contribuyendo a su vigencia como una forma de comprender el mundo.

El final de la narración, en el cual Mateo opta por quedarse viviendo en las entrañas del Pichincha, alude a la leyenda de *Uku Pacha* o el mundo de abajo que en la mitología andina es el mundo de los muertos y de aquellos que no nacieron. Al respecto, Miguel Cruz explica cómo en la cosmovisión quechua, este mundo constituye otra dimensión de existencia y no tiene carácter infernal como el mundo subterráneo de la religión cristiana. De ahí que consideramos que el texto literario tiene un lugar capital en la búsqueda y construcción de la identidad, definida esta como el sentimiento de pertenencia a una comunidad única y, a la vez, diferente en la que se integran lengua, religión, cultura y etnias. Según Talavera Fernández, sobre la literatura, cabe resaltar la forma en que esta configura representaciones identitarias es a través de la representación de paisajes, modos de vida, simbolizaciones autóctonas de una determinada comunidad humana en un territorio concreto.

Además de configurar el imaginario, la literatura infantil es parte activa en la socialización cultural. En este sentido, Colomer Martínez propone a la misma como un amplificador del diálogo entre lo colectivo y el niño. La colectividad difunde sus ideales acerca de cómo debe ser el mundo en ese concierto de voces, creencias y convicciones que componen el caudal literario de cada sociedad. Mirando desde la ventana de cada texto literario, el niño puede identificar, en cada cuento o poema, no solo las acciones de los personajes sino los principios que les impulsan a actuar de esa manera.

La identidad involucra alteridad. No existe una sola identidad como no existe un solo patrón cultural para comportarse y entender el mundo. Así pues, si bien el cuento otorga protagonismo a la cultura indígena, este incluye la representación de la cultura mestiza en los habitantes urbanos, sobre quienes Mateo expresa: “Los guambras malos de la ciudad han quemado otra vez el cerro” (Crespo, p. 11). Los mestizos no ven como propio aquello que Mateo y su cultura protege como algo sagrado: la naturaleza. En este aspecto vale la reflexión de Castellón y Araos (1999) sobre cómo se construye una identidad a partir de un “sí mismo” que se compara con aquellos otros que no son como yo, como mi grupo. Los chicos de la ciudad no practican las costumbres indígenas, pero forman parte de la identidad ecuatoriana tanto como los pueblos ancestrales. De manera que la identidad incluye prácticas sociales compartidas o sancionadas. La destrucción de la naturaleza es una de ellas, como se muestra en el texto.

Espiritualidad en la cosmovisión quechua

Acercarse a la vida —he aquí el objeto de la Literatura:
—ya para inspirarse en ella: —ya para reformarla
conociéndola...

MARTÍ

El texto literario no solamente abre las puertas a la cultura fortaleciendo la identidad, también es una experiencia de enriquecimiento espiritual. La lectura literaria hace posible el encuentro con otros mundos recreados, y posibilita el desarrollo de cualidades creativas y humanas que apuntan a ampliar el universo del ser y del saber de los niños y niñas. De acuerdo con Miguel Martínez, el desarrollo humano abarca varias dimensiones: física, psíquica, afectiva, social y espiritual, esta última atiende aspectos intangibles, intrínsecos a experiencias no limitadas por lo sensorial. Por tal razón, se considera la espiritualidad como algo inherente a los niños y niñas relacionado con las motivaciones para su desarrollo y la búsqueda de su felicidad.

La historia de Mateo Simbaña construye valores espirituales de la cultura humana como son el amor por la naturaleza, el respeto a las personas, fundamentalmente la alegría de convivir en un mundo donde animales y humanos, más allá de sus especies o grupos étnicos, puedan construir una sociedad para todos y donde es responsabilidad de todos conservar el entorno natural: “Encantado monta guardia para protegerlo. Allí seguirá el niño explorando por dentro su montaña. Conocerá su corazón de fuego bullente, el lago subterráneo con techo de estalactitas multicolores que todos hemos soñado” (Crespo, p. 26).

La dimensión espiritual en la literatura infantil concibe a la misma como un aspecto a cultivar en el desarrollo integral de los seres humanos. Si bien Howard Gardner, en su estudio sobre los tipos de inteligencia, la denomina como inteligencia existencial o trascendente, sin duda hace referencia a la disposición humana a situarse como parte del

cosmos, a reflexionar sobre las características intrínsecas a la humanidad y a la necesidad de atribuir significado a la vida y a la muerte, buscando respuestas en el amor y en el arte. Es así como la cosmovisión indígena pone en evidencia la idea acerca del cosmos y de la realidad que todo pueblo posee. En esta sabiduría ancestral la espiritualidad radica en la búsqueda y reconocimiento del espíritu de la vida. En una aproximación a su complejidad, Di Salvia plantea:

Así se crea un sistema de valores, pautas, mitos, creencias y rituales, que cohesionan a la comunidad quechua en torno a un núcleo común de manifestaciones religiosas, cuyo foco cultural lo constituye la divinización de la naturaleza en sí y de sus constituyentes: éstos acaban siendo investidos de un poder numinoso, que, como se verá a continuación, ejercen primariamente en el plano infra-mundano, y cuya benevolencia ha de propiciarse en favor de la continuidad de la vida humana en la sierra (p. 5).

Así que el sistema de valores de la cultura quechua se sustenta en tres principios esenciales que dan cuenta de sus conductas, mitos, leyendas y rituales. Estos principios son: el principio de relacionalidad, que plantea que todo está relacionado con todo; el principio de correspondencia, que propone que todo vuelve a todos y, por último, el principio de reciprocidad, que explica que a todo acto corresponde una acción complementaria. La organización del mundo y las relaciones entre sus habitantes responden a tales fundamentos.

El cuento infantil *Mateo Simbaña* muestra el desarrollo de una trama correspondida con los principios quechuas; principalmente, atiende al principio de relacionalidad, todos los seres vivos en la historia se encuentran relacionados entre sí al identificarse como partes del mismo todo. La secuencia de acciones ejecutadas por los personajes obedece a motivos que se explican en la correspondencia y la reciprocidad. En primera instancia se revisan la organización de las acciones del relato de acuerdo con la teoría de la secuencia narrativa que consta de situación inicial, nudo, desenlace, situación final (J.M. Adam y C. Lorda).

Tradicionalmente, la situación inicial plantea las circunstancias espacio-temporales de los personajes y los acontecimientos. Sin bien, el cuento *Mateo Simbaña* proporciona esta información al lector, la mirada narrativa hace énfasis en el estado emocional de Mateo: “Le gustaba, en la alborada, asomarse a la quebrada grande desde el 'Cúndur Huachana' y ver como se iba aclarando el horizonte [...]” (Crespo, p. 1). La situación inicial de equilibrio, caracterizada por la felicidad de Mateo, pleno de gozo, prodigando cuidados a sus ovejas, se ve trastocada al desencadenarse el incendio provocado por los chicos o guambras de la ciudad, acción que causa movimientos decisivos de la narración. El conflicto en el que corre peligro la vida de Mateo y su cordero, mientras todo es devorado por las llamas, tiene su desenlace con la intervención del Cóndor Rumi rescatando a Mateo y su cordero llevándolo a la cima del Pichincha: “Como un rayo se lanzó el cóndor sin pensar lo que hacía, agarró con su pico curvo y fuerte como un pedernal al chico por el cuello de la camisa, lo afirmó con sus garras en la bufanda roja y los levantó batiendo sus inmensas alas” (Crespo, p. 1).

El equilibrio se restaura en la situación final del relato: Mateo cae a las entrañas del cerro descubriendo un mundo de riqueza natural y excepcional belleza, y allí decide quedarse experimentando un gozo infinito: “Allí seguirá el niño explorando por dentro su montaña. Conocerá su corazón de fuego bullente, el lago subterráneo con techo de estalactitas multicolores que todos hemos soñado” (Crespo, p. 25).

La caracterización de los personajes hace posible la representación literaria de la espiritualidad implícita en la cosmovisión ancestral. La divinización de la naturaleza y la buena voluntad de los seres para luchar y proteger la vida son rasgos de espiritualidad propios de los personajes principales de la historia. Junto a Mateo, el cóndor Rumi es el coprotagonista, quien, además de salvar al niño, hizo posible la comunicación del mundo superior, *Hanan Pacha* con el mundo terrenal, *Kay Pacha*. A través del recurso de la personificación, el cóndor Rumi surge como un ser que actúa en retribución a la tierra, al cielo, a los hermanos animales y plantas, a las montañas y a los ríos, a los humanos y dioses.

Como ya se ha comentado, la narración revela una dinámica sumergida en la cosmovisión quechua. Mateo, los corderos, los adultos, el cóndor, los cerros no existen por sí mismos sino gracias a su interrelación por el vínculo de la vida; este los conecta desde el microcosmos hasta el macrocosmos. El final del cuento es mítico y la ley de la reciprocidad se cumple:

O quizás, llevado de su fantasía y olfateando el trópico habrá encontrado el túnel secreto que los abuelos de sus abuelos descubrieron y que comunicaba a los hombres antiguos del Quito con los que vivían al borde de la Mama Cocha y que hacía posible que los caciques erguidos sobre los picachos andinos llamaran a su gente soplando al viento en grandes caracolas rosadas (Crespo, p. 25).

Lo que ocurre en la tierra tiene correspondencia en el mundo de los astros y planetas. El arriba tiene su abajo. El cóndor o *kuntur* representa al mundo cósmico, de ahí que los sacerdotes lo considerasen un tótem de mayor jerarquía cuyas plumas simbolizan el mundo sagrado, el *Hanan pacha* (X. Palacios Quintero). Tradicionalmente, los mitos y leyendas son vías de acceso a lo sagrado, acercando a las personas a temas fundamentales como la vida y la muerte. A través de la literatura se enriquece la visión sobre quiénes somos y se promueve la aceptación del pasado como parte de la historia personal y colectiva.

La vida tiene su correlación en la muerte. El Pichincha recibe en sus entrañas a Mateo, este representa a la espiritualidad telúrica que brinda al niño una vida en otra dimensión, y este gesto es un acto de retribución, existe una justicia cósmica en la tierra y en el otro mundo. ¿Acaso, cuando Mateo se traslada a otro paisaje, muere? El relato no lo deja claro, el conjunto de imágenes alude a Mateo viviendo en otro mundo. De manera tal que la potencialidad imaginativa de la literatura refleja experiencias y emociones no siempre inscritas en los tradicionales finales felices de la literatura dirigida a los niños, acercándose a contextos sociales y miradas culturales sobre temas universales como la vida y la muerte.

Al respecto, cabe señalar cómo la espiritualidad quechua atribuye a la muerte el valor de la continuidad del ser fluyendo en la totalidad existencial y universal. Este final simbólico del personaje se encuentra cargado de espiritualidad entendida esta como la vinculación del ser humano con el cosmos en que habitamos, así como el poder de la trascendencia de la vida hacia otros planos de existencia.

Conclusiones

La narración sobre *Mateo Simbaña* deviene en un texto vivo, creado con intencionalidad estética e ineludiblemente correspondido con el desarrollo social y afectivo de niños, adolescentes y jóvenes. Vista como un viaje, la lectura literaria abre las puertas a un sinfín de experiencias, las cuales amplían su horizonte cultural, consolidan su identidad, enriquecen su cosmovisión y profundiza sus valores al estimular sentimientos y motivaciones.

Cuando Colomer Martínez manifiesta que la literatura infantil “[...] constituye un instrumento culturizador de primer orden que ninguna comunidad humana ha osado perderse” (p. 204), pone de relieve su carácter de texto de la cultura en el que se representa lo que el colectivo aspira sea un mundo mejor. La socialización cultural propiciada por la literatura infantil construye los diálogos necesarios sobre quiénes somos y cómo queremos vivir. En el relato analizado, la historia esboza con un lenguaje lírico y una sólida estructura narrativa el compromiso étnico y humano propio de una cosmovisión ancestral, la cual forma parte de una identidad signada por lo indígena y también por lo mestizo. Sobre este aspecto, Schon y Berkin plantean:

[...] la literatura no solamente describe, sino que organiza nuestro mundo. Podemos regresar en diferentes ocasiones y extraer de ella orden para distintos aspectos de nuestra vida. Así podemos decir que la literatura se usa estética y no prácticamente, que no ofrece instrucciones para actuar sino claves para comprender nuestra existencia (p. 5).

Mateo Simbaña abre las ventanas a una realidad honesta y sencilla como las grandes obras de la naturaleza que amorosamente nos muestra e invita a conservar. Hay en esta obra una aproximación a temas vinculados a la integración cultural y a la convivencia armónica con el universo, lo cual promueve una cultura de respeto a la diversidad en el marco de una nación como la ecuatoriana. De esta manera, el texto literario conjuga la riqueza cultural de los pueblos mestizos y aborígenes con saberes y creencias ancestrales y populares, propias de la cultura popular ecuatoriana. La lectura de *Mateo Simbaña* convoca al reconocimiento de la otredad desde una integración cultural, revisitada desde el goce estético

Referencias

- Adam, Jean-Michel, y Clara Lorda. *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona (España), Ariel Lingüística, 1999.
- Bravo, Leonor. *Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil del Ecuador*. Universidad Técnica Particular de Loja, 2012.
- Castellón, Lucía y Araos, Carlos. "Grados de identidad cultural: una reflexión desde la prensa escrita". *Revista Comunicación y Sociedad*. N.º 31, 1999, pp.119 – 138.
- Colomer Martínez, Teresa. "El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil." *Revista de Educación*, N.º extraordinario, 2005, pp. 203-216.
- Coombs, David. "Una mirada al mundo quechua: Aspectos culturales de comunidades quechuahablantes." *Comunidades y Culturas Peruanas*. Perú, Instituto Lingüístico de Verano, 2011.
- Crespo, Teresa. *Mateo Simbaña*. Quito, Gobierno de la Provincia de Pichincha, 2003.
- Cruz, Miguel. "Cosmovisión andina e interculturalidad: Una mirada al desarrollo sostenible desde el Sumak Kawsay." *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, n.º 5, 2018, pp. 119 - 132. *SciELO*, http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2550-67222018000100119&lng=es&tlng=es.
- Delgado Santos, Francisco. *Ecuador y su literatura infantil: estudio y bibliografía*. Quito: Subsecretaría del Ministerio de Educación, 1984.
- Di Salvia, Daniela. "Para una dialéctica de la naturaleza andina: Aproximaciones filosófico-antropológicas a las creencias quechuas en los Apus y la Pachamama." *Gazeta de Antropología*, vol. 27, n.º 1, 2011, artículo 13. *Digibug*, Universidad de Granada, <http://hdl.handle.net/10481/15373>.
- Fierro Ch., Bárbara. "Literatura e identidad, vasos comunicantes contra la desmemoria." *Revista Amauta*, n.º 25, 2015, pp. 39-49.
- Gardner, Howard. *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Barcelona (España), Paidós, 1995.
- González, Ana, y Ketty Rodríguez. *Literatura infantil del Ecuador: Una visión histórica*. Quito, Studium, 2000.
- Martí, José. *Cuaderno de apuntes*. Tomo 21, Cuba, CLACSO, 1981.
- Martínez, Miguel. *La psicología humanista: Un nuevo paradigma psicológico*. México, Trillas, 2004.
- Palacios Quintero, Xabier. "Cosmovisión andina". *Revista KREI*, n.º 8, 2005, pp. 57-77.
- Puerta, Maen. "La literatura y la estética de la recepción (un estudio exploratorio en niños)." *Contexto: Revista Anual de Estudios Literarios*, vol. 7, n.º 9, 2003, pp. 109 – 120.

Sánchez Ramos, Fabián. "La cosmovisión quichua en Ecuador: Una perspectiva para la economía solidaria del buen vivir." *Cuadernos Americanos*, vol. 142, n.º 4. 2012, pp. 39-51.

Schon, I., y S. C. Berkin. *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Delaware, International Reading Association, 1996.

Subero, Efraín. *La literatura infantil en el mundo hispanoamericano*. Caracas, Fundación El Perro y La Rana, 2009.

Talavera Fernández, Pedro. "El valor de la identidad". *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, n.º 2, 1999, <https://www.uv.es/CEFD/2/Talavera.html>.